



POESIA Y CUENTO N.º 6

EL MORGANILLO



NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ESCRIBIR HOY

El escritor no se define en nuestros días por esta honrosa tradición gremial que, llegado el caso, puede siempre invocar, ni tampoco por la apelación presuntuosa al "juicio de la Historia" que acotumbraban hacer antaño algunos de sus predecesores. El escritor hoy es solamente un hombre que mira, registra o insinúa lo que ve o entrevé en cada texto que entrega.

Es algo sabido por todos -salvo por esos testaferros que siempre vocean la ignorancia ajena, sin reparar nunca la propia- que la sociedad actual jamás está a la vista, sino que, al contrario, se oculta o enmascara en cada suceso, cosa o frase que ella produce, enfatiza y repite. Por eso justamente, Sartre describió a la escritura como un "acto develatorio" destinado a mostrar la estructura, el sistema y el código de lo que cada sociedad produce, piensa o imagina.

Este simple movimiento "develatorio" permite al escritor, sin abandonar su mesa de trabajo, describir el lado oculto de los hechos, las cosas y las frases como un problema que le concierne de manera esencial e inmediata, desentendiéndose de todo aquello que le muestren, proponen e imponen en nombre de la "razón del Estado", el destino colectivo o la salud del mercado.

Es esta mirada la que hoy permite al escritor inscribir en la sociedad cada una de las certezas que su mesa de trabajo circunscribe. Sólo esta mirada posibilita, a su vez, distinguir al hombre que escribe por cuenta propia de aquel que lo hace por mandato, instrucción u ordenanza. Lo que hoy importa en todo texto es el grado de penetración de la mirada -la "perspicacia"- del hombre que lo escribe y no el tono arrogante de aquel que sólo lo vocea como si estuviese dando una orden o dictando una sentencia.

MARTIN CERDA:

1930. Ensayista. Ha publicado "La Palabra Quebrada", además múltiples publicaciones. Pde. SECH.

EDITOR LITERARIO: Erwin Díaz M.

EDITOR GRAFICO: Viviana Ramirez CH.

COLABORADORES:

Pía Barros
Esteban Navarro
Hernán Venegas
Jorge Montealegre
Federico Schopf
Ernesto Rodríguez

DIRECCION: A. Simpson 7
SANTIAGO-CHILE.

**ESTAR VIVOS: UNA PEQUEÑA
VICTORIA.**

**ESTAR VIVOS, O SEA: CAPACES DE
ALEGRÍA, A PESAR DE LOS ADIO-
SES Y LOS CRÍMENES, PARA QUE
EL DESTIERRO SEA EL TESTIMO-
NIO DE OTRO PAÍS POSIBLE.**

**A LA PATRIA, TAREA POR HACER,
NO VAMOS A LEVANTARLA
CON LADRILLOS DE MIERDA.**

**¿SERVIRÍAMOS PARA ALGO, A
LA HORA DEL REGRESO, SI
VOLVIÉRAMOS ROTOS?**

**REQUIERE MAS CORAJE LA
ALEGRÍA QUE LA PENA. A LA
PENA AL FIN Y AL CABO
ESTAMOS ACOSTUMBRADOS.**

E. GALEANO

EDUARDO GALEANO:

Uruguay, 1940. Narrador y periodis-
ta. Ha publicado: "Las Venas abier-
tas de América Latina", "Vagamundo",
"Memorias del Fuego", entre otros.

YO COJEO PORQUE TÚ COJEAS. PERDONA.

Me desagrada la fea cicatriz
en el delgado muslo de tu pierna
y el verte caminar sola por las calles
que me hace esconder
tras los puestos de diarios
o volver la vista hacia otras mujeres.
Sin embargo, al no encontrar tu olor
ni cabellos en la almohada
estrecho entre mis brazos
esa media izquierda y esa bota extraña.

BOLICHE

Me quedo en casa
mientras mi mujer trabaja.
Soy el dependiente inválido
—el pelo hasta los hombros—
de un boliche en bancarrota.

La poesía pesa como una joroba.
Bajo su peso echo a caminar
estos versos que no me sustentan
a mí ni a nadie y apenas
me sirven de muletas.

Fío mi poesía y nunca me pagan.
Iluso, espero el Pago de Chile.



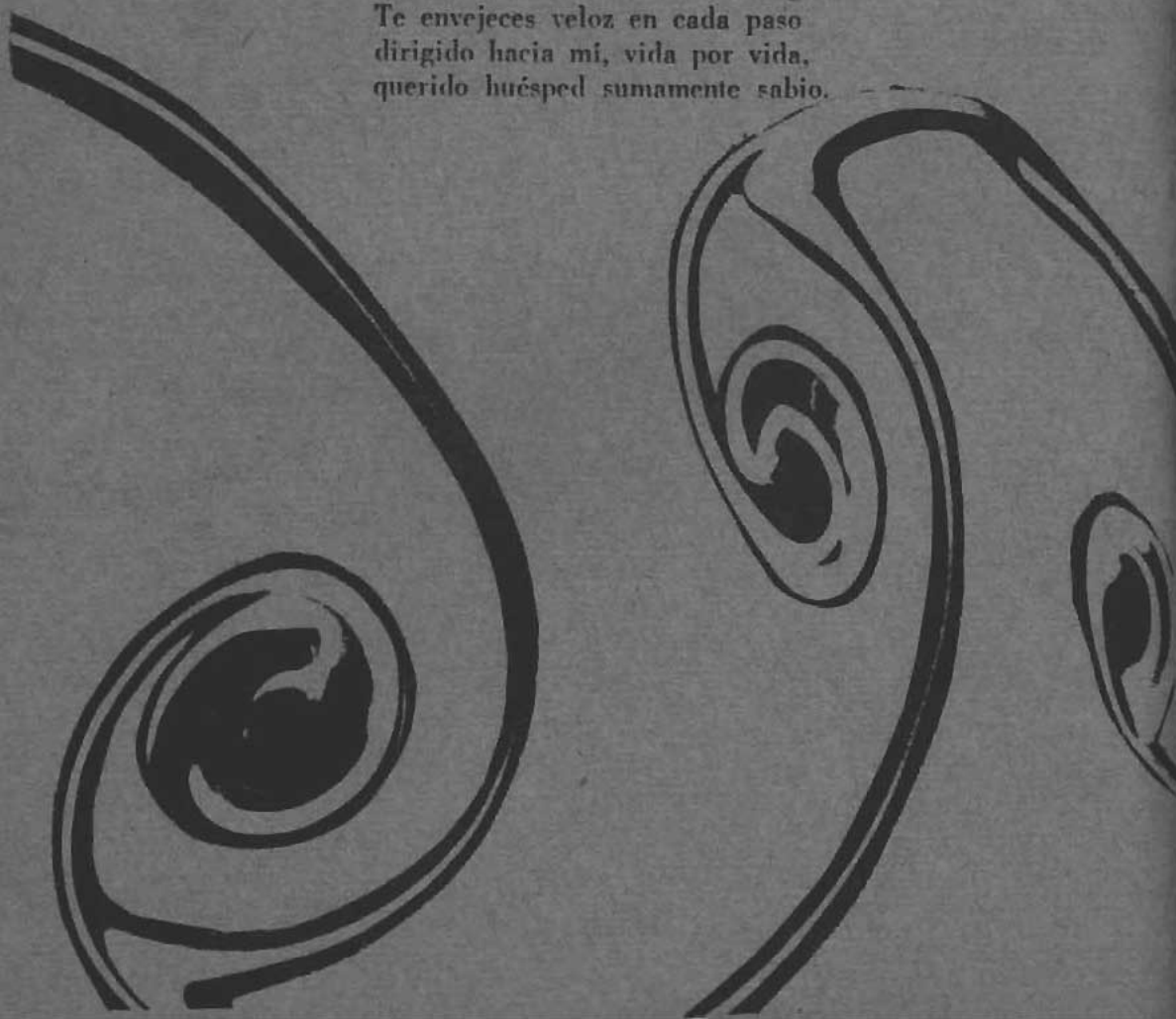
GONZALO MILLAN

GONZALO MILLAN:

1947. Poeta. Ha publicado: "Relación Personal", "La Ciudad", "Vida", y "Seudónimos de la Muerte". Dirige la revista de poesía y crítica "El espíritu del valle".

HUESPED BLANDO

Vas deslizándote por curvas finas,
como esquivándote a ti mismo y dando
tumbos y tumbos bajo el cielo y bajo
la más opaca y descarnada inquina
gestada con la greda más podrida
y el más célico espíritu de santo.
Te soportas apenas cada día,
aunque ahora en verdad no logras tanto.
Te envejeces veloz en cada paso
dirigido hacia mí, vida por vida,
querido huésped sumamente sabio.



PAISAJE DE LA NADA

Refulge tu paisaje de la nada.
Y no es un sueño donde gruñan el viento,
es la verdad de mi alma en tu esperanza
de unirnos para hacer un gran tempero
donde el amor te acose mientras canta.
Pero está sordo el mundo y sin su cielo;
la muerte con sus bombas nos baladra
los nombres que, a montones, en sus eras
recoge en soledad tras la metralla.
Y cuando salgo aún frío de mi espera,
la muerte, en soledad, siempre me llama.



GUILLERMO TREJO:

1926, Poeta y narrador. Ha publicado:
"Así como en la muerte", "Huesped
del gusano" y "Caudal del murientes",
Entre otros.

La delinco con premeditación y alevosía
la gano palmo a palmo
asalto sus primeras colinas
arrastrándome por sus laderas olorosas
convirtiéndome en su duro zapador masculino
en su horadador en su cateador en su minero
en su explosivista y en su explotador
socavándola mechándola atreviéndome a todo
en todas sus entradas y salidas
salivándola y escoriándola
adobándola como un puerquito
colmando de atenciones sus lunas
sus deslizamientos sus hoyitos y hoyuelos
clavándola dragándola empalándola
llevándola a mi juego
desbordándola emboscándola copándola
mordiéndola por los flancos
en pinzas en rastrillo en cabeza de playa
cayéndole por sorpresa
tomándola por la retaguardia
pasándola a cuchillo
rematándola con bayoneta calada
incendiando su cuartel general
haciendo prisionero a su estado mayor
fusilándola sumariamente
llenándola de fuego
quemándola por dentro como una bala dum dum
como un caballo de troya en llamas
untándola de esperma
llenándole los pezones de miel
y las nalgas de melaza brillante
rebalsándole la boca de mí
caída de bruces rendida y humillada
y exhibida de cuerpo entero
como una esclava como una perla rara
y alzada desde la ignominia
y elevada a la más alta condición
de ronca musa araña ave del Paraíso



MANUEL SILVA ACEVEDO

Es un hombre de
la vida
de la vida

MANUEL SILVA ACEVEDO: 1942. Poeta. Ha publicado: "Mester de Bastardía" y "Palos de ciego", entre otros.

PABLO DE ROKHA

GENIO Y FIGURA

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh, Pueblos!
El canto frente a frente al mismo Satanás,
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos,
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aun mis días son restos de enormes muebles viejos,
anoche "Dios" lloraba entre mundos que van
así, mi niña, solos, y tú dices: "te quiero"
cuando hablas con "tu" Pablo, sin oírme jamás.
El hombre y la mujer tienen olor a tumba,
el cuerpo se me cae sobre la tierra bruta
lo mismo que el ataúd rojo del infeliz.

Enemigo total, aúllo por los barrios,
un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro
que el hipo de cien perros botados a morir.

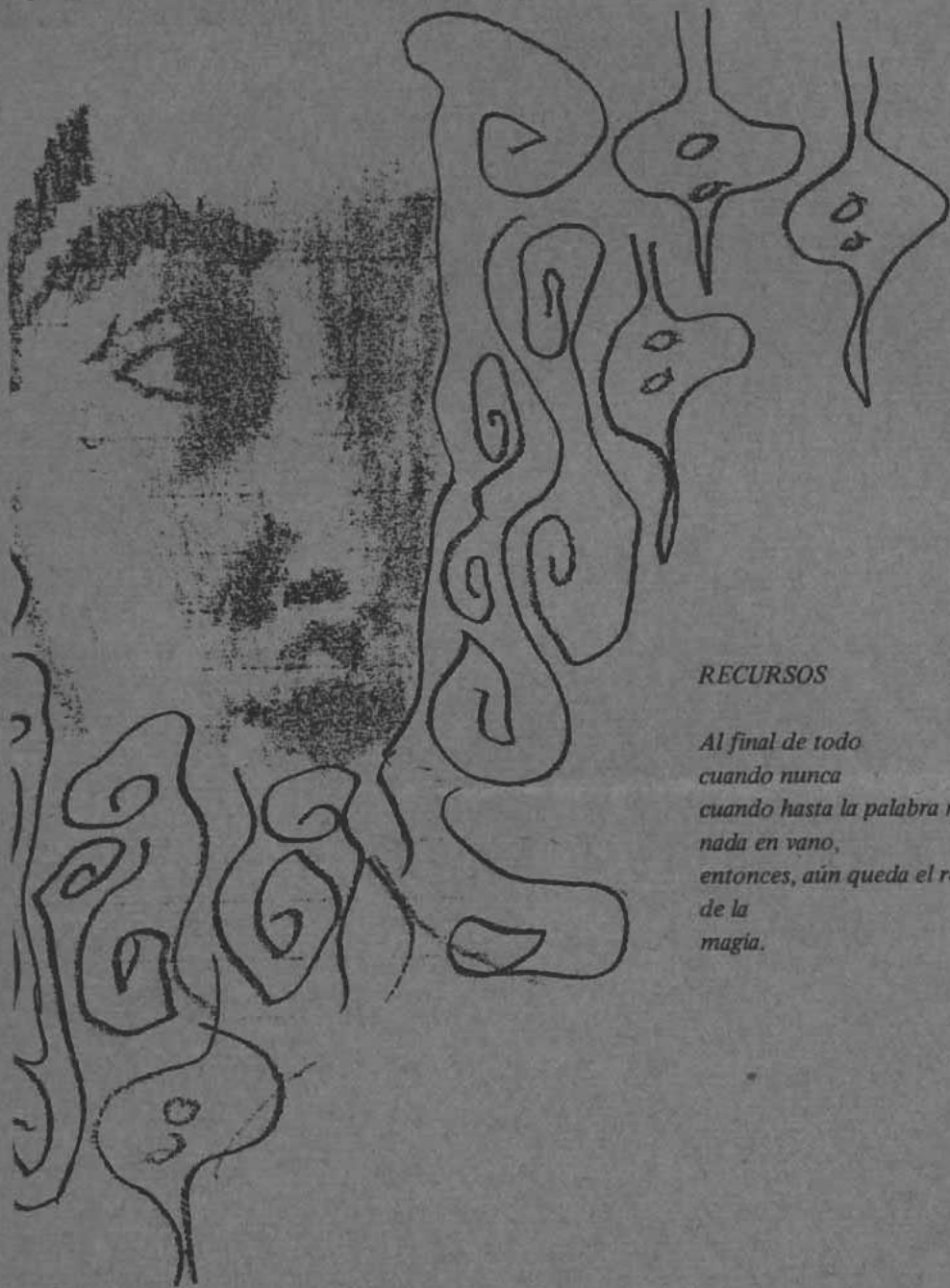
(Publicado en "Selva Lítica", 1916)



PABLO DE ROKHA:

1894-1969. Poeta. Publicó: "Versos de Infancia", "Los Gemidos", "U", "Epopéya de las comidas y bebidas de Chile" y "Acero de Invierno", entre otras.

MARCELO MUÑOZ



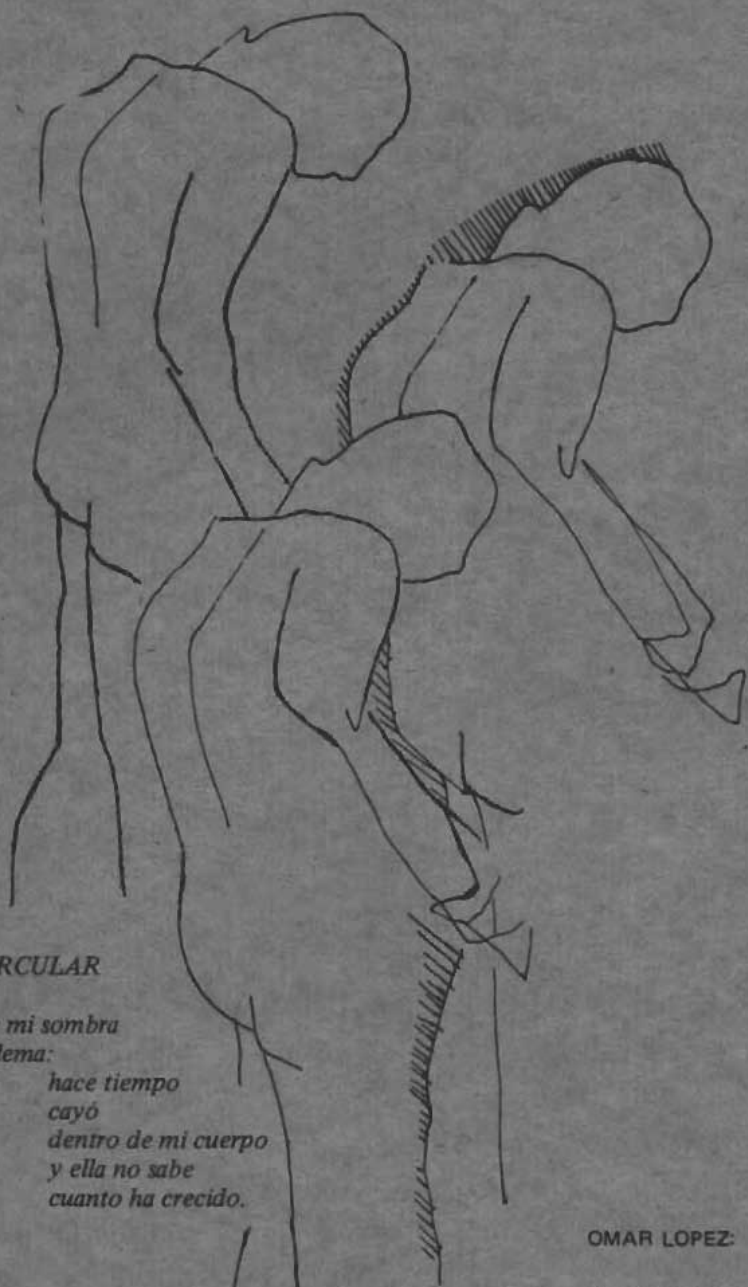
RECURSOS

*Al final de todo
cuando nunca
cuando hasta la palabra nada
nada en vano,
entonces, aún queda el recurso
de la
magia.*

MARCELO MUÑOZ:

1960. Poeta. Ha sido publicado en revistas y trípticos.

OMAR LOPEZ



HOMBRE CIRCULAR

*La sombra de mi sombra
tiene su problema:*

*hace tiempo
cayó
dentro de mi cuerpo
y ella no sabe
cuanto ha crecido.*

OMAR LOPEZ:

1954. Poeta. Sus textos han sido publicados en revistas y trípticos.

EZRA POUND

PORTRAIT D'UNE FEMME

*Tu pensamiento y tú son nuestro Mar de los Sargazos.
Londres giró en redor de ti estos últimos veinte años:
Deslumbrantes navíos dejáronte en retribución
Ideas, viejas murmuraciones y desechos,
Extrañas sobras de conocimiento y opacas y costosas mercancías
Grandes inteligencias te solicitaron, a falta de otra cosa.
Siempre fuiste segunda. ¿Trágicamente?
No. Lo preferías a lo usual:
Un hombre obtuso, insípido y mezquino,
Una mentalidad mediocre, con una idea menos cada año.
Y eres perseverante; te he visto sentada
Al acecho donde algo podría reflotar.
Y ahora pagas, sí, pagas con largueza.
Eres una persona de cierto interés, conocerte
Reporta singulares ganancias:
Trofeos, alguna curiosa sugerencia,
Hechos que no llevan a ninguna parte, uno o dos relatos
Preñados de mandrágoras o de cualquier otra cosa.
Que podría servir de algo y no sirve de nada,
Que no encaja en ninguna parte ni tiene aplicación
Ni encuentra su ocasión en la urdimbre de los días:
El enmohecido, charro, prodigioso bordado del tiempo;
Idolos, ámbar gris, raras incrustaciones:
He ahí tu riqueza, tu gran museo y, sin embargo,
De todo ese tesoro marino de cosas caducas,
Raras maderas semi-enmohecidas y nuevas fruslerías relucientes,
En el lento fluir de múltiples luces y de sombras,
Nada hay en todo eso,
Nada que sea enteramente tuyo.
Y, sin embargo, todo eso eres tú.*





EZRA POUND:

U.S.A. 1885-1972. Publicó: "Personae", "Riposte" y "Cantos Pisanos", Entre otros.

EL CUENTO DEL LOCO

Todo el mundo dijo que se había vuelto loco, todos decían que se le había corrido la teja. . . y en cierto modo era cierto. ¿Cómo ponerlo en duda si se le ocurrió que se podía caminar sobre las notas del piano? No sólo lo había dicho sino que una tarde quiso demostrar que el sueño era realizable con los Nocturnos de Chopin interpretados por Rubinstein, y dále con que sí, que se podía. Se subió al balcón de la casa, abrió sus brazos imitando un águila real y el piano y Chopin. . . Ya en el hospital, el pobre Flaco, con una pierna enyesada y la cabeza vendada como una momia egipcia guardó silencio, no respondía nada a nadie, sumido en su brumal mundo de mutismo y piano. Buen síntoma había dicho el psiquiatra, y como todo el mundo le cree a los psiquiatras, nos alegramos. Cuando ya nos retirábamos del cuarto de hospital sentí un quejido atrás, volví la cabeza y me acerqué discretamente a esa masa de vendajes y yeso. . . que sí, que había fallado no sé qué, que sí se podía caminar en las notas de un piano.

Volvió al barrio, más tranquilo que antes. Hablaba poco, lo justo y necesario. Su mamá no lo dejaba salir mucho de la casa. A veces por las tardes se le veía caminar despacito con su pie rígido y un bastón. . . se detenía a contemplar algún brote, una flor o quedarme extasiado ante un crepúsculo rosáceo. Se sentaba a pleno sol en las tardes y miraba pasar los autos a esa hora calurosa en que todos duermen siesta los sábados por la tarde. Nadie le hacía mucho caso. Yo, por consejo del médico según me había dicho su madre, preferí alejarme, así cuando lo veía a la distancia me metía al boliche o simplemente doblaba la esquina de la casa vieja. Era hijo único y con los hijos únicos hay que tener mucho cuidado, si se los cuida mucho salen colipatos, si no se los cuida salen unos delincuentes malagradecidos o locos, ¡ahí tiene usted! eso escuché alguna vez en el almacén en labios de una vieja y el carnicero que sí, que así no más es la cosa. "Un cuarto de posta molida don Pepe".

Quizá quién me llegó con el cuento. La verdad es que poco importa a esta altura, lo cierto es que la mamá del Flaco había hecho una manda en la Iglesia no sé cuantito, la idea era que la angustiada señora iba todas las tardes a rezar el rosario y a poner velitas ante la imagen de la Santísima Virgen María, esperando seguramente que su hijo mejorara. En cuanto supe eso, vi la oportunidad de conversar con mi amigo, contra todo lo que dijera un psiquiatra estúpido. Al atardecer fui a la plaza como siempre y lentamente llegué a la puerta de la casa verde, toqué el timbre y salió el Flaco a abrirme. No le dije nada y él me abrió la puerta del antejardín. "Pasa" me dijo con voz muy débil. "¿Cómo has estado?" le pregunté calmadamente. Daba la impresión de estar muy triste, luego supe por qué. Su mamá, era una beata irredenta y había dicho que en los discos de Chopin estaba el Diablo y que eso era lo que había enloquecido a su hijo; no se le ocurrió mejor cosa que quebrar los discos y destrozar el tocadiscos con que se había colado el demonio en la casa. Me comprometí a llevarle una radio y un par de cassetes de los Nocturnos, trataría de conseguir algo discreto como un "Personal Stereo" aunque fuese uno barato de Taiwan. Salí de la casa y seguí caminando durante horas por las calles viejas y por las plazas. Catedral, Santo Domingo, Brasil. . . Santiago de noche. Estaba preocupado porque no pareció un loco cuando hablé con él. Bueno, volvió a insistir sobre eso de caminar sobre las notas y otras cosas raras. . . tratando de convencerme de que sí era posible.

No me arrepiento. No. No estoy arrepentido. Todos me culparon. Yo fui el que llevó la radio y las cintas, pero no me arrepiento en absoluto. Aprovechando la ausencia de su mamá regresé con lo que me había pedido. Me recibió como siempre, pero en cuanto se puso los audífonos su cara cambió, volvió a brillar la alegría y un fuego lo había cogido. Tal era su excitación que tuve miedo de que volviera a intentar una de las suyas, entonces me llevé el artefacto y le juré que regresaría cada vez que me fuese posible a fin de permitirle escuchar lo que tanto le gustaba.

Todo anduvo bien hasta que me pilló la vieja. El señor cura había suspendido la misa de siete y yo me ví hasta el cuello cuando la señora se enteró de que yo estaba en casa. Tuve que salir corriendo y en medio de la trifulca olvidé mi juguete. Cuando me acordé ya era casi la medianoche. Me levanté desesperado de mi cama y corrí hasta la plaza.

Solo en medio de la plaza vacía quedé estupefacto cuando ví al Flaco caminando desde el balcón hasta la copa de los árboles en medio de las notas de un piano que se hacía inmenso. ¡Cómo se reía! Yo estaba con la boca abierta mirándolo revolotear como un pájaro, deslizarse por un tobogán y volver a subir. . . escalar y hecho un remolino remontar hacia las estrellas. No me atrevía a decir nada, no quería distraerlo. . . bastaba mirarlo para sentir que estaba feliz. Durante un momento estuvo tan cerca del suelo que creí que se iba a caer y era solamente para saludar a las estatuas que se inclinaban a su paso y el piano y Chopin y un Flaco en calzoncillos volando, emergiendo entre estrellas. . . a ratos centauro, a ratos mariposa, paloma o no sé qué. Sentí tal envidia que quise volar con él y le hice señas y bajando como gavilán me cogió y me ví caminando sobre una alfombra con pliegues azulados y terciopelo color luna y noche y escalas de hojas verdes y veredas otoñales, me ví tocando estrellas con las manos y la plaza muy pequeñita allá abajo. . . Sí se puede, se puede. Lástima que no podamos gritarlo a todo el mundo, están demasiado lejos para poder escuchar. . . están durmiendo a esta hora de la noche. . . allá en esa lejana plaza que va quedando atrás a medida que nos vamos detrás de un cometa que nos invita a quizá dónde. . .

Enrique Lihn, PENA DE EXTRAÑAMIENTO, Santiago, Editorial Sinfronteras, 1986.

La escritura de Enrique Lihn —repartida desigualmente en una serie abierta de obras— despliega su contenido, se autodespliega, al modo de un tapiz que se hace, rehace y deshace en toda la extensión de la palabra. En toda la extensión de la palabra, *poesía de paso* que (des)cubre su experiencia: vida vivida, más bien no vivida, y una relación con ella que es, también, su relación con ella y con los otros. Los otros, la amada —la cambiante amada—, él mismo, la propia escritura, que van dejando un residuo de lo mismo que, en su reiteración, en su obsesiva indagación y secreción, se va retorizando y acercando, cada vez más dramática y (des)esperadamente, al fondo mismo en que la identidad, lo más propio, aparece como lo otro. Lo otro que ha terminado por aparecer en el primer plano de las referencias no sólo como complemento o añadido a la relación del yo con el mundo y consigo mismo, sino como fundamento que corroe y desestabiliza —en su acumulación y desarrollo— los diversos órdenes establecidos y su aparente contradicción. Para decirlo con palabras de otra época, literariamente heroica: "para mostrar sobre qué subsuelo, sobre qué inestables cimientos, sobre qué galerías han instalado los hombres sus temblorosas mansiones".

Contradicción no aparente es, en cambio, el contenido desplegado —a partir de *Manhattan* o aún antes— en "La casa del ello": "una ruina de lo que no fue entre los restos de lo que fue un balneario de lujo". De lujo, por cierto, hecho a la medida de una clase alta y dependiente más de las apariencias que de la satisfacción de sus verdaderos deseos. "La casa del ello" expone, con morosidad autodestructiva, el revés de una trama en que las imágenes de la felicidad —desde la época del gran banquete, del "ideal de una esposa"— revelan su fondo de frustración privada y pública. La usura del tiempo y la indagación del poeta entre estas mansiones de falsa mampostería, devenidas lugar de veraneo popular, muestran lo que hay detrás de las presuntuosas fachadas venidas a menos: figuras entretejidas con hilos de diversa procedencia y accionadas —como un teatro de títeres— en un forcejeo de fuerzas propias y ajenas, sobre todo ajenas. En este y otros textos, el entretejido de su escritura se transforma, así, en una especie de alegoría incompleta —en que partes del todo están fuera del alcance desde nuestra perspectiva y quizás de cualquier perspectiva moderna— de nuestra inserción en la historia y de nuestra relación (in)concientemente destructiva con una naturaleza que, al menos regionalmente, se exhibe contaminada por nuestra degradación histórica.

Desde adentro y desde afuera está elaborada también la escritura de *Pena de extrañamiento*. Abandona ella aparentemente la realidad —la realidad parcial del realismo— y se concentra en la aprehensión del deseo y sus fantasmas. A ellos —esta vez casi exclusivamente a ellos— ha llegado

el sujeto de la escritura por afinidad electiva (años, años de circo) y por ciega, irresistible compulsión del deseo. Reaparecen los fantasmas, más densos y reales que nunca, a tal punto que, para el poeta, eclipsan a los seres reales que deambulan, un tanto fantasmagóricamente, por las calles y laberintos de la capital del imperio, es decir, resurgen o son convocados —azar y voluntad— a partir de sus auténticos correlatos objetivos, que ahora están allí, materialmente presentes, al alcance de la vista, y no sólo en imagen como antaño. Pero su alimento —conservado y fermentado al vacío de largos años— no son los sueños que, de la partida, se saben imposibles y sólo tienen una función compensatoria de la miseria real: es el hambre de realidad, quiero decir, de encuentro real, de una materialización que signifique el comienzo tangible de una comunicación y comunión humana, para la cual se nos dice que hemos sido hechos. Pasado y presente se articulan en la consecución de una búsqueda siempre obstaculizada y, en el mejor de los casos, postergada por las condiciones. El poeta ha arribado a post tiempo al contexto real de los sueños —a uno de sus contextos en verdad—, pero sus fantasmas siguen eludiendo su aparición en carne y hueso: deshabitaban la ciudad que fue hecha para ellos. El mundo de la periferia, la neocolonia y el mundo de la metrópoli parecían contradictorios, pero en realidad se complementaban: el escenario se ha hecho real, pero está desocupado por los seres felices o capaces de brindar felicidad: estadio diferente de desarrollo económico, sociedad industrial avanzada o postindustrial, la metrópoli es sólo anticipo de lo que nunca alcanzará a ser la periferia. Es ausencia de la utopía en el anfiteatro supuestamente preparado para hacerla realidad.

Fantasmas y seres humanos —convertidos por las promesas oficiales de felicidad en sustitutos de sí mismos, despojados de interioridad y exterior propias— vagan por las calles, frecuentan cines y otros lugares cada uno por su lado, ajenos a toda voluntad o deseo de fusión o vínculo. El sujeto de esta escritura los prefiere —a sus ya queridos fantasmas—, mejor dicho, el arraigo de su hambre y la obstinación en sus derechos los conjura, los hace salir de sus habitaciones, lo único real junto a él mismo, y los afirma como anagramas de la felicidad materialmente posible "no importa adónde, fuera del mundo".

Pena de extrañamiento no tiene, pues, sólo su sentido más previsible en las actuales circunstancias: ser un eufemismo —acufado por las autoridades— para referirse al exilio interior y exterior. Nos recuerda también que la mera suspensión o sustitución de las actuales circunstancias —con ser mucho en un plano— es asimismo la restauración de otros obstáculos para la realización del ser humano en el mundo.



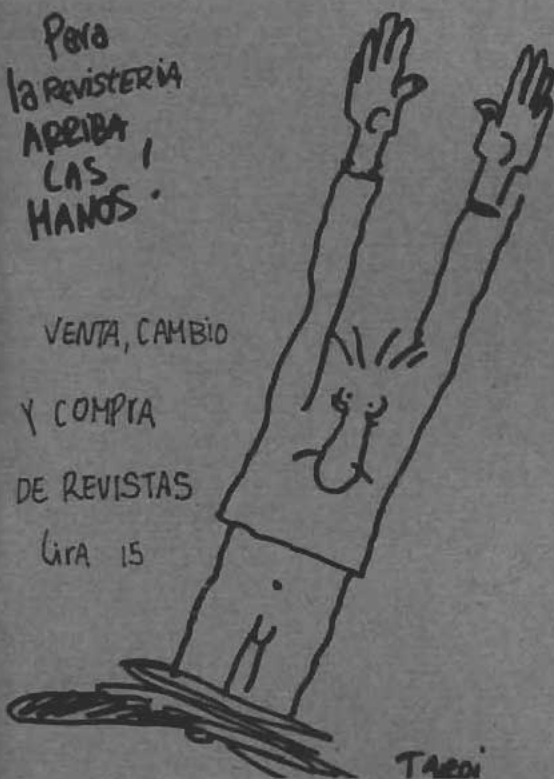
LOS CONQUISTADORES Nº 1.700 LC. 12.-
FONO: 2316337.- SANTIAGO.-

Para
la REVISTERIA
ARRIBA
LAS
MANOS!

VENTA, CAMBIO

Y COMPRA
DE REVISTAS

Gira 15



LITERATURA COMUNICACION
POLITICA FEMINISMO
IMAGENES, IDEAS,
LIBROS PARA
EL
DEBATE



Historia Subversiva

Version Libre
ROSAL 388

EDITORIAL SINFRONTERAS

Desde y hacia la Libertad
Literatura Chilena de Hoy
Ultimos libros publicados

TESTIMONIO

Un día de octubre en Santiago, Carmen Castillo E.
NARRATIVA

Esa mujer me está mirando fijo, Roberto Baeza.
De todos los anchos mares, Rafael Ruiz Moscatelli
Historias del Poder, Juan Carlos García.

POESIA

Sangre en el ojo, Eugenia Echeverría
Canto de gallos al amanecer, José María Memet
Gracias por la atención dispensada, Erick Pohlhammer
Lengua de cordero con piel de oveja, Miguel Vicuña Navarro
Chilenas y Chilenos, Floridor Pérez
Eclipse/Sonatas de un Levantino, Alex v. Bischoffshausen

José Paredes Editor

A. Simpson 7, Casilla 6071, Correo 22, Santiago - Chile

CHUAWG TZU

La alegría de los peces

*Un día Chuang Tan y Hui Tzu estaban
cruzando por un bajo el río Hao*

*Chuang dijo: "¡Mira cómo saltan libres
y ágiles los peces! ¡Esa es su felicidad!"*

Hui replicó: "No siendo tú un pez

¿Cómo sabes qué es lo que hace felices a los peces?"

*Chuang dijo: "Si tú no eres yo, ¿cómo puedes saber
que yo no sé lo que hace felices a los peces?"*

Hui argumentó: "Si yo, no siendo tú,

no puedo saber lo que tú sabes

se sigue que tú, no siendo un pez,

no puedes saber lo que ellos saben".

Chuang dijo: ¡Un momento!

volvamos a la pregunta original.

Tú me preguntaste esto:

¿Cómo sabes qué es lo que hace felices a los peces?

Por los términos de tu pregunta

tú evidentemente sabes que yo sé

qué es lo que hace felices a los peces.

"Yo conozco la alegría de los peces en el río

a través de mi propia alegría

cuando camino a lo largo del río".

Tradujo de la versión inglesa:

Ernesto Rodríguez



CHUANG TZU:

Poeta. Chino. Taoísta. 250. A.C.